

COMEDIA FAMOSA.

LA ROMERA DE SANTIAGO.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Ordoño.

El Conde Don Lisuardo.

El Conde Garciferandez.

Ordoño.

Pelayo.

Fructa.

Fabila.

Bermudo.

Ramiro.

Ximeno.

Lauro.

Relox, Lacayo.

Doña Linda.

Doña Blanca.

Doña Sol.

Urraca.

Criados.

Muscicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen con acompañamiento el Conde Don Lisuardo de camino, Ordoño Rey de Leon, la Infanta Doña Linda, y se sientan el Rey, y la Infanta mientras cantan lo que se sigue.

Musc. **D**E Ordoño, Rey de Leon, y Doña Linda, su hermana, eterno sea el blasón, para gloria soberana; y pues de sus Vassallos son el aliento, reynen, triunfen, y vivan à par del tiempo.

Ordoño. Conde? Lisuard. Señor?

Ordoño. Escuchad. La memoria de los Reyes hace asegurar las leyes del temor, y la lealtad con el premio, y el castigo, que son los polos por donde

fuelen navegarse, Conde, estos dos mares que digo; porque la difinicion de la justicia es igual medida de cada qual. Con la pena, ò galardòn dà lo que le toca, y yo estoy de vos obligado, y vos no tan bien pagado, como el valor mereció de vuestra heroyca persona, puesto que para pagallo es poco, con tal Vassallo, partir, Conde, la Corona. Y por ver si corresponde la paga al valor igual, quiero hacer un memorial de vuestros servicios, Conde. Quando el Moro de Navarra, en ofensa de Leon, quiso hacer ostentacion

La Romera de Santiago.

de su persona bizarra,
faliendo yo con la mía,
del Marte alarbe Navarro,
al passo, vos tan bizarro
anduvisteis aquel día,
que nos dimos la batalla,
que cuerpo à cuerpo le disteis
muerte, y en fuga pusisteis
toda la alarbe canalla.

Quando el Moro Cordovès
las cien doncellas pidió,
que Mauregato le dió,
Rey injusto, vil Leonès,
y le obligò mi respuesta
à que pusiese en campaña
de la Morisma de España
quanta gente el arco apresta,
adarga embraza, y empuña
lanza gineta aprestando,
otro Berberisco vando
por la Galleja Coruña,
haciendo temblar el suelo,
y que el Africa se asfombre,
no levantasteis el nombre
de Ordoño Segundo al Cielo?
Si estos los servicios son
del Conde Don Lisuardo,
y hacerle merced aguardo,
una Infanta de Leon,
legitima hermana mía,
solo los basta à pagar,
y oy la mano os ha de dár,
demàs de que merecia
vuestra sangre este favor,
que no será la primera
que honrar vuestra Casa espera.

Lisuardo. A tanta merced, señor,
ni sè responder, ni acierto
à agradecer con razones,
bien, que en tales ocasiones
es cordura el desacierto.
Considere vuestra Alteza
lo que propone mejor,
porque le viene el favor
muy lobrado à mi nobleza.

Ordoño. Ya tengo considerado,
Conde, el favor que os he hecho,
y es justicia, y es derecho,

razon, y razon de Estado.
Esta suerte lo he de hacer,
vuestro valor os levanta
à la Alteza de una Infanta.

Lisuard. Solo os puede responder
el gusto del bien que aguardo
tan sin pensarlo.

Linda. Yo estoy
pagada en saber que soy
del Conde Don Lisuardo.
Esta es mi mano, y con ella
el alma os rindo tambien.

Lisuard. Si no es sueño tanto bien,
lòco estoy: Linda es mas bella
que el Sol, en belleza, y nombre:
à tanto cristal, à tanto
del Cielo, y de amor espanto,
no ay alma que no se asfombre,
puesto, que en empresa igual,
mas lince amor, que Dios ciego,
oy trueca flechas de fuego
à cometas de cristal.

Pero, señor, con què intento,
si esta merced me intentasteis
hacer, poner me mandasteis
de camino? Un casamiento
tan alto no requería
galas Cortesanas antes,
que cosas que tan distantes
son para tan grande día?
Y tanto apercebimiento
como Leon sale à ver,
dando, Ordoño, en què entender
al Sol, al Abril, y al viento,
y todo tan diferente?
què obliga à esta admiracion?

Ordoño. No ha sido sin ocasion,
escuchadme atentamente.
Desde el dia que tomè
la resolución postrema
de casaros con la Infanta,
mi hermana, con su belleza,
premiando vuestros servicios
quise, que las bodas nuestras
fuesen en un mesmo dia,
para juntar ambas fiestas,
y para mostrar el gusto,
que yo tengo, Conde, en ellas,
por-

De Luis Velez de Guevara.

porque corramos los dos
en el Estado parejas.
Esta es la causa de averos
mandado con la Grandeza
que teneis, Conde, aprestada,
que al momento os dispusierais,
para que luego que à Linda
la mano diesséis, partiera
vuestra persona à tratar
mis bodas à Inglaterra
con Margarita, segunda
hija de Enrico, tan bella,
que la fama passò el Mar
hasta Leon con las nuevas.
En aqueste pliego, Conde,
và la Carta de Creencia,
la Instruccion, y mi Retrato;
dadme los brazos, y sepa
Inglaterra por vos
de la Corona Leonesa
la grandeza, y el valor.

Lisuard. Perdonàrà à vuestra Alteza
la merced, por la pension,
que viene Ordoño con ella;
si fuera llevando à Linda,
fuera donde el Sol no llega,
ù adonde trueca en la Libia
por atomos las arenas;
pero no sè con què vida,
con què esperanza, sin ella,
podrè llegar donde voy.

Ordoño. Con el gusto de la buelta.
Esto es, Conde, tan forzoso
à esta Embaxada con mas
autoridad, y grandeza
vuestra persona, he querido
honraros desta manera,
dando primero la mano
à la Infanta; de su Alteza
os despedid: à Dios, Conde. *vase.*

Lisuard. No tiene valor, ni fuerza
para tanta empresa el alma.
Linda. Conde, Dios os guarde, y buelta
à Leon con la salud,
que, como es razon, desea
quien ha de ser vuestra esclava;
porque si es igual la ausencia,

entre dos que estàn amando,
del que parte, y del que queda,
partamos los sentimientos
entre los dos, porque sean
partidas, y acompañadas,
Conde, menores las penas;
y à Dios, que os guarde.

Lisuard. Esperad,
dexad que dexé en la esfera
de la nieve de essas manos
con la boca el alma impressa.

Linda. En el alma queda, Conde,
donde con firmeza eterna
ha de vivir: Dios os guarde.

Lisuard. Haced oriente essas rejas
para verme partir, nazcan
vuestros dos soles en ellas
otra vez, no se me pongan
tan presto.

Linda. Conde, quien tenga
menos causa de querer,
menos razon de estar ciega,
atreverse puede à tanto.
Permitidme, pues es fuerza
el ausentarnos, que escuche
el mal, y que no le vea;
y guardaos Dios. *vase.*

Lisuard. Dios os guarde.
Loco voy, y no me dexan
las mismas ansias partir;
mal aya, enemiga ausencia,
quien de amor te llama olvido,
siendo passion que te aumentas
en la misma privacion.

Salé Relox.

Relox. No ha de ser mi enhorabuena
la postrera, vive Dios.
Perdone la palaciega
ceremonia, el caminante
trage de fieltro, y librea,
que à pisar indignamente
entre aquestas salas: luengas
edades goce *Vstria*,
Vuecelencia, ò vuestra Alteza,
à la Infanta mi señora.

Lisuar. Siempre estàs de una manera?
O lo que embidio tu humor!

Relox. Tambien tengo mis tristezas,

La Romera de Santiago.

tambien gozo mis pesares,
tambien lloro mis ausencias,
tambien ay Juana, y Lucia,
Marina, Aldonza, y Quiteria
de quien despedirse el hombre,
que llevo de una Gallego
en el alma atravesados
trece puntos de chinela.

Lisuard. Reir me has hecho sin gana
de tus disparates.

Relox. Pecas
moralmente contra amor,
y no has de hallar quien te absuelva
Eraclito de los Condes.

Lisuardo. Ha borracho.

Relox. Quien lo niega?

Lisuar. A Dios, Linda, a Dios hermoso
cielo de Amor, pues es fuerza
dexaros, que hasta bolver
el alma en rehenes te queda.

A Dios, que parto sin alma. *vase.*

Relox. Sin alma? que borrachera!
doyfela de dos la una
à qualquier difunto. O bestias
de Amor! ò locos amantes!
que presto que el alma dexan!
Yo le figo, (ha pobre Conde,
qual baxa las escaleras
de Palacio!) no me espanto
de que la causa merezca
este enamorado aplauso,
que Linda la Infanta es bella,
y es Infanta de Leon.

*Salen en lo alto à una rexa Doña
Blanca y Doña Linda.*

Blanca. Del Conde es esta librea.

Linda. Llamale, por vida tuya,
Blanca.

Relox. A Dios, paredes llenas
de nidos de golondrinas,
mondongas, y urracas dueña;
à Dios, patios de Palacio,
donde tantas, y tan necias
pretensiones passeadas
hacen señal en las piedras.

Blanca. Ola, ha Lacayo del Conde.

Relox. Que soberana belleza
en tiiple me està oleando?

quien sin ser Cura me oleda?
Linda. Partiose el Conde?

Relox. Segun
su sentimiento, y su sisma;
pienso que no.

Linda. No eres tu
su criado?

Relox. Y de su Alteza
muy servidor, porque soy;
hablando con reverencia,
à quien tiene el Conde muchas
obligaciones, y deudas
de hacer merced, por servicios,
que de persona, y de lengua
le he hecho veinte años ha.

Linda. Privaras con el, que muestras
desenfado cortesano?

Relox. Tengo muchas excelencias.

Linda. Como te llamas?

Relox. Relox.

Linda. Notable nombre!

Relox. Es de muestra;
señala, pero no dà:
solo doy por las Tabernas,
que son mis Parroquias, donde
tragos por horas me cuentan,
por quartos, y por quartillos.

Linda. Pues haz, Relox, que no sean
del tiempo à pesar, las horas
tan largas en esta ausencia.

Apresura al Sol los pasos,
los siglos al tiempo abrevia,
y te deberè la vida,
aunque tan acosta de ella.
Salen Garcifernandez, y Ximeno.
Ximeno. A gran cosa te aventuras,
si el mismo dia que llegas
enamorado à Leon,
en demanda desta empresa,
al Conde Don Lisuardo
dà el Rey à Linda, pues quedan
capitulados, y dadas
las manos, premisas ciertas
de que su esposo ha de ser,
luego que de Inglaterra
buelva el Conde.

Garcifern. Nunca Amor
de lo mas facil se precia. *Gar.*

De Luis Velez de Guevara.

Garcifernandez el Conde
de Castilla soy, y heredan
mas altas obligaciones
mi valor, y mi nobleza;
y aunque me niegue su hermana
por vuestras passadas guerras,
y diferencias Ordoño,
pretendo ser dueño della,

ò en la empreffa he de morir.
Relox. Dadme, señora, licencia,
porque el Conde mi señor
a estas horas galopea
fuera de Leon, por dàr
mas presto à veros la buelta.

Linda. Dile al Conde :-
Garcifern. Damas ay,
Ximeno, en aquestas rexas,
que caen à los corredores.

Relox. Guarde Dios à vuestra Alteza.
Garcif. La Infanta es; y este, sin duda,
que despidiendose de ella
esta, es Lacayo del Conde.

Linda. Dios te guarde.
Relox. A Dios.
Linda. Espera,

y esta vanda, que te dà
Blanca, al Conde, *Relox*, lleva,
para que al cuello en mi nombre
le acompañe en esta ausencia,
à quien le dà mi esperanza
la color, y mi firmeza
el oro; y buelvale el Cielo
con la salud que desean
mis ojos verle en Leon.

*Dale una vanda verde, y se re-
tira.*
Garcifern. Ximen, si no pareciera
locura de amor, matàra
al Lacayo.

Blanca. *Relox*, esta
es la vanda, à Dios.
*Entrafe echando la vanda, la que
cogerà al vuelo Garcifernandez.*
Relox. A Dios.

Garcifern. Aparta, villano, y dexa
tropheos de quien tus manos
son tan indignas, y cuenta
à tu dueño, como un hombre

de mas valor, de mas prendas,
enamorado, y zeloso,
con esta vanda se queda;
que me la pida. del modo
que quisiere, quando buelva
de Inglaterra, que yo
te aguardo en Leon, si fuera
un Hercules, un Aquiles,
que no es razon que merezca
favores tan soberanos,
menos que quien dueño sea
del mundo, como Alejandro,
para hacer à Linda Reyna
del mundo, ò Garcifernandez,
Conde de Castilla, esfera
donde esta vanda ha de ser,
à pesar de la tormenta
de mis zelos, arco hermoso
de la paz, que Amor desea.
Vamos, Ximen. *Relox.* Vive Dios:-

Garcif. Què dices?

Ximeno. Yo, que me tengas
por tu amigo.

Garcifern. Vere pues.

Relox. Ya me voy; pero:-

Garcifern. Què esperas?

Relox. Nada por cierto: mas mira
si es posible con mas flemá,
que es de la Infanta esta vanda,
y que no ay burlas con ella,
ni con el Conde mi amo,
à quien se dirige, y fuera
razon tener cortesía,
y quando no se la tengan
ausente, soy hombre yo,
que la vanda de su Alteza,
con tanta supercheria
tyranizada por fuerza,
y en este lugar fabrè:-

Garcifern. Què fabràs?

Relox. Irme sin ella. *Vanse.*

Garcifern. Loco con la vanda voy.

Ximeno. Notables cosas intentas.

Garcifern. Para los pechos tan grandes
se hicieron grandes empreffas.

Vanse, y sale Doña Linda.

Linda. Canfada ausencia, dolor
en el alma tan asido,

La Romera de Santiago.

parece que aveis nacido
de un parto con el amor.
Vuestro enemigo rumor
à un mismo tiempo sentì,
que del amor conocì
el movimiento primero,
tanto, que de ausencia muero
desde que al amor nacì.
Quando yo no conocia
què era amor, imaginaba,
que quien à querer llegaba
de ningun pesar sabia:
mas aora cada dia
los daños de la apariencia
desengañan la paciencia,
que hallando à su mal testigos,
va descubriendo enemigos
en el campo de la ausencia.
Pensaba yo, que el mayor
era la ausencia, y no mas,
y vanme enseñando mas
las espías de mi amor;
porque el zeloso temor,
las sospechas, y el olvido,
acometen al sentido,
monstruos de tanto poder,
que se dan à conocer
primero, que ayan nacido.

Sale Doña Blanca.

Blanca. Señora? Linda. Blanca?

Blanca. Tu hermano
manda avisarte primero,
porque cierto Cavallero,
Embaxador Castellano,
quiere besarte la mano,
y èl escusa darle audiencia
con esto, que en tu prudencia
libra el desengaño.

Linda. Ya
entiendo al Rey: donde està?

Blanca. Aquí aguardando licencia.

Linda. Dile que entre, que su intento
justamente de mí fia:
notablemente porfia,
Castilla, en mi casamiento!
En piè recibirle intento,
porque no quiero obligarme,
que se siente con sentarme.

Blanca. Llega, que su Alteza espera.
Sale el Conde Garcifernandez con
la vanda puesta.

Garcif. Què hermosamente severa
el audiencia aguarda à dar! me!
no he visto mayor valor
con tan divina belleza!

Deme los pies vuestra Alteza.

Linda. Levantaos, Embaxador.
Garcif. Como otra duda de amor ^{ap.}
suspende, turba, y admira
à quien su hermosura mira?

Linda. O es deseo, ò ilusion, ^{ap.}
ò hace la imaginacion
casi verdad la mentira,
ò està es la vanda, que di
para el Conde, Blanca, escucha.

Garcif. Mucha es su cordura, y mucha
su beidad, no estoy en mí.

Linda. No es esta mi vanda?

Blanca. Si
señora, ò tan semejante,
que es à engañarnos bastante.

Linda. La semejanza me està
quitando el sentido. ^{Gar. if.} Ya
para poder ser amante
mas dichoso, y confiado,
en sus divinos despojos ^{ap.}
la Infanta ha puesto los ojos
con particular cuidado:
siempre la fortuna ha dado
victoria al que es atrevido.

Linda. Perdiendo estoy el sentido!
què notable confusion!

Garcif. De tan justa suspension,
como viendoos he tenido,
puedo valerme, señora,
para salvar el cuidado,
de no averos preguntado
lo que es tan justo hasta aora:
Como estais?

Linda. Como quien llora
la ausencia del Conde.

Garcifern. Ay, Cielos! ^{ap.}
quanto escucho, y miro es zelos.

Linda. Que en bienes tan descuidados
es centro de mis cuidados,
y blanco de mis desvelos. ^{Gar.}

De Luis Velez de Guevara.

Garcif. El de Castilla pudiera,
señora, formar de vos
quejas, pues siendo los dos
de un nacimiento, y esfera,
permitis que le prefiera
de vuestro hermano un Vassallo.

Linda. Ya en èl tantas prendas hallo
despues que le he dado el sí,
y que la mano le di
de esposa, que aun igualallo,
quien goza la Monarquía
del Imperio, no podrá;
y desengañarse ya
el de Castilla podía,
sabiendo que no soy mia,
y que à sus cartas molestas,
tan diferentes respuestas
tiene de Ordoño mi hermano.

Garcif. Ama como Castellano.

Linda. Son necias finezas estas,
quando me vè en esperanza
de otro dueño.

Garcif. No es razon
hasta estar en possession,
que tenga desconfianza;
y hasta aora prenda alcanza
de estas manos, que à su amor
dà esperanzas el color,
con que à dàr zelos se atreve
à el Sol, aunque no le lleve
otro bien su Embaxador,
que està dindo afrenta al dia
de sus soles, que hurtò al viento:
perdona el atrevimiento,
y en sus colores confia,
que una amorosa ofidia
meritos gana.

Linda. Es verdad,
quando està la voluntad
de cobarde recatada,
mas prenda con fusto hurtada
tiene poca calida;
porque tan necia ofidia,
y à persona como yo,
si en delito no incurriò,
no escapa de grosseria;
yno es bien que prenda mia
nadie goce à mi pesar,

que no quiero averiguar
de la manera que ha sido,
fino dexarte corrido

Quitale la banda.
con llegartela à quitar.
De mi firma, y de mi mano
esta respuesta no mas
à tu dueño llevaràs,
Embaxador Castellano;
y por vida de mi hermano,
y del Conde, si en razon
de esto has hecho relacion,
de mi autoridad agena,
que te cuelgue de una almena
la mas alta de Leon.

Vase con Blanca.

Garcifern. Elquivos arrojamientos,
varoniles bizarrías,
contra obstinadas porfias
de imposibles escarmientos;
que quando los pensamientos
ciegos con su error se casan,
mas los limites traspasan
del fin en que se desvelan,
con desengaños se yelan,
y con disdenes se abrafan.

*Vase, y salen el Conde Don Lisuardo,
Eru li, Lauro, y Ramiro,
Criados, y Relox.*

Lisuardo. Ya me parece que es hora
de caminar, que los rayos
del Sol licencia à las sombras
por el Ocafo van dando,
que basta lo que hemos sido,
mientras su fuerza ha durado,
huespedes destes laureles,
y de los cristales claros.

Relox. El Mirquès de Mantua fuisse
ov con to los tus criados.

Lisuardo. Còmo, Relox?

Relox. Porque à todos,
dando à la merienda aplauso,
al rededor de una fuente
mandaste sentar.

Lisuardo. El campo
nos brindò.

Relox. Què te parecen
los de Galicia?

La Romera de Santiago.

Lisuardo. Retratos

de los jardines Hiblèos.

Lauro. Los Elifèos los llamaron
muchos antiguos.

Lisuardo. Tuvicron

razon, que pienso que el Mayo,
destos campos, destas cumbres
es eterno Ciudadano,
y que pueden à cristales,
hechos en peñas pedazos,
apostar el Syl, y el Miño
con Guadaquivir, y el Tajo,
que à no gozarlos tan triste
de ausente, y enamorado,
fuera passar por el Cielo.

Relox. Alabando estàs de espacio
los arroyos, y los rios,
quando nos està brindando
Ribadabia, à quien venera
tanta Nacion, por el santo
licor, que sobre un magosto
de castañas haze raros
milagros: perdonen todos
quantos ay tintos, y blancos,
que este es el rey de los vinos,
y el monarca.

Lauro. Effen està claro.

Lisuardo. Fertil tierra!

Relox. De esta suerte

bien puede un Lacayo honrado
decir, que es Gallego aora.

Lisuardo. Por què no, si estos peñascos
à Castilla, y à Leon
tan hontada sangre han dado,
que para gloria del mundo
basta el biason de los Castros
en Galicia tan antiguo:

Relox. Y los reloxes es barro
desde que se usaron horas,
gente, que siempre està dando
à imitacion de los Condes,
y Marqueses.

Lisuardo. Relox, passo,
no te desconfiertes.

Fruela. Siempre,
quando està desconcertado
el Relox, fuelen decir,
el Relox està borracho.

Relox. No quitando lo presente,
señor Escudero, hablando
con reverencia.

Lisuardo. En efecto
el camino de Santiago
es este.

Ramiro. Y en toda Europa
no ay camino mas cofario,
aunque entre el de Roma, y entre
el del Sepulcro Sagrado
de Jerusalèn.

Lauro. No tiene
el mundo Provincia en quanto
el Bautismo se predica,
que à este antiguo Santuario
de nuestro Patron no embie
Peregrinos, ni apartado
mar, adonde el passagero,
y el piloto del naufragio,
en la pared de su Templo,
no cuelgue tabla, ò milagro,
ni en las mazmorras de Fèz,
ò Argèl cautivo Christiano,
que no trayga la cadena
de su libertad, pagando
las gracias en esto al Cielo,
y al Patron de España.

Fruela. Es tanto,
que al Camino que en el Cielo,
por causa de estàr quaxado
de Estrellas, llamò el Gentil
Camino de Leche, han dado
en llamarle vulgarmente
Camino de Santiago.

Relox. Y es de suerte, que viniendo
cierto Labrador cansado
del campo, à su casa humilde,
una noche de Verano,
queriendo hacerle su esposa
lisonja, enmedio de un patio
le puso la cama al fresco;
mas èl los ojos alzando
al Cielo, y mirando encima
el Camino de Santiago,
diò voces à su muger,
y dixo: No aveis mirado
donde la cama aveis hecho?
quereis que se cayga acafo

De Luis Velez de Guevara:

un bordón de un Peregrino,
de los que van caminando,
frasco lleno, ó calabaza,
y que me quiebre los cascos?
Y creyendolo, los dos
à un aposento temblando,
con mas miedo que verguenza,
los colchones retiraron.

Lisuardo. El cuento me ha dado sed.

Relox. Y rifa no? caso estraño!

Lisuardo. Basta la que aquella fuente
entre cristalinos labios

muestra brindando à bebella.

Lauro. Quieres agua?

Lisuardo. Traela, Lauro,
en un cristal, que compita

con lo hermoso, y con lo claro
de essa fuente.

Relox. Infame antojo!

En mi vida me brindaron
para beber fuenteceias,

y no puede ser aguado
fino es un rocin.

Sale Lauro con un vidro de agua.

Lauro. Aqui està
el agua.

Lisuardo. Muestra, Lauro.

Salen Doña Sol, y Urraca de Peregrinas,
cantando à duo con volantes en la cara.

Canta Sol. Passageros, socorred:-

Canta Urr. No dexeis de dar, hidalgos:-

Cantan las dos.
Limosna à aqueitas Romeras,

que vienen de Santiago.

Sol. Pues vais el mismo camino,
para que lleveis resguardo:-

Urraca. Dadnos por Dios la limosna,
Cavalleros Cortesanos.

Relox. Por Dios que las Peregrinas
piden limosna con canto.

Lisuardo. Peregrinas Philomenas,
que elevais con suave alhago,

del mismo Cielo parece,
que las dos aveis baxado,

merced me haced de correr
à los rostros soberanos

de los volantes dichosos

las cortinas.

Sol. No llegamos

haciendo essa ostentacion:

si fois servidos de darnos

limosna, hacednos merced,

y si no el Apostol Santo

en vuestra jornada os guie.

Hacen que se van.

Lisuardo. Esperad, esperad.

Sol. Vamos

con diferentes intentos.

Lisuar. No es cortès termino darnos

con las espaldas tan presto,

ni novedad suplicaros,

que los volantes quiteis.

Sol. A quien es tan cortesano;

tan cavallero, y señor,

no serà razon n gallo,

por no parecer nolotras

descorteses tambien.

Descubrense.

Lisuardo. Raro,

y mas que admirable extremo

de hermosura! no me acabo

de persuadir, que es verdad

tan peregrino milagro

de honestidad, y belleza.

Sol. Bebed, señor, y mandadnos

dàr limosna.

Lisuardo. Còmo pide

limosna quien està dando

pròdiga al mundo hermosura,

rica al Sol rayos dorados,

poterosa al Cielo embidia,

divina al tiempo milagros?

Quien ha menester pedir,

Romera, còmo ha de daros?

Ni què ha menester pedir,

quien almas viene robando?

Sol. Yo soy, Conde, una muger

de Castilla, noble tanto,

como su Conde: hize voto

de visitar el Sagrado

Sepulcro de nuestro Apostol;

de esta suerte, caminando

à pie, y pidiendo limosna,

aunque traygo mis criados

detràs con una litèra,



La Romera de Santiago:

para los forzosos casos
del camino, vuelvo aora,
despues de aver visitado
su Sepulcro, y su Patron,
à Castilla, publicando
mi devocion en las Conchas,
Veneras, y Santiagos
de azabache, y de marfil,
que como es costumbre traygo,
y es razon no detenerme,
ni entretenernos hablando,
caminareis mas aprisa,
y beberéis mas de espacio.

Lisuardo. Detente, que vive Dios,
que ya es rigor demasiado
partirte dessa manera.

Sol. Pues què quieres?

Lis. Què mas claro
te pueden hablar mis ojos
de lo que te están hablando?

Relox. Y vos, dulce motilona,
deste gentil Castellano
serafin, no os vais, mirad,
que ay tambien quien os ha dado
mas corazon que à Belerma.

Urraca. Y es Durandarte el Lacayo?

Relox. Què presto me conociste.

Urraca. Basta el estilo por ramo
del vinagre que vendéis.

Relox. Romera de dos mil diablos
poco à poco, que por Dios,
que somos de un mismo paño,
y si me quieres, te ofrezco
hacerte un lindo regalo.

Urraca. Yo lo doy por recibido;
pero sepa que me llamo
Urraca, y soy de Castilla,
y conmigo, señor Ganfo,
no ay zorroclocos.

Relox. Vertiendo
estàs por ojos, y labios
seis mil ducados de renta.

Urraca. Encarecimiento estraño.

Relox. Pues ay mas que encarecer,
que con dineros sepamos?
ay mayor donayre? ay cosa
de mas hermosura? *Sol.* Tanto
os haceis desentendido

de lo que soy, que me canfo
de estar à un tiempo con vos
de advirtiros, y escucharos:
hacednos merced de hacer
como quien sois, y dexarnos
proseguir nuestro camino,
sin que nos impida el passo
poco decoro, à la sangre
que tengo, al antiguo, y claro
blasòn de algun apellido,
que honra à España, y que heredaron
estos nobles pensamintos
que veis, y que están brotando
valor, y honor por los ojos,
por las palabras, por quantos
atomos de sangre tengo,
por ser muger, que esto al alto,
y al humilde fuele siempre
obligar, y al mas bizarro;
faded ser galan cortès,
no grossero Cortesano.

Lisuardo. Dexadme besar la nieve
de essa mano.

Sol. De mi mano?

Esperad, Conde, mas castas
hazañas, y reportaos;
no passen las grosserías
à poder llamarle agravios;
que vive Dios, que muger
como soy, sepa dexaros
con defengãos de libre,
con presunciones de ingrato,
con escarmientos de necio,
y castigos de villano.

Vamos, Urraca.

Urraca. Señora,
vamos pidiendo, y cantando.

Can. Sol. Passageros, socorred:-
Can. Urr. No dexéis de dar, hidalgos:-

Cantan las dos.

Limosna à aqueestas Romeras,
que vienen de Santiago.

Relox. Urraca una, y otra Sol,
son buen par de Papagayos.

Lisuardo. Muger peregrina en todo!

Lauro. Has de beber?

Lisuardo. Yo me abrafo:
para tan poco remedio,

De Luis Velez de Guevaras

reparte à estas flores, Lauro,
esse cristal para perlas,
y caminemos, que parto
sin mi, dexando los ojos
en esse prodigio elado
de amor, en esse desdèn
peregrino, en esse marmol
imposible. *Relox.* Y Linda?

Lisuardo. Linda
de mi amoroso cuidado
ha de ser eterno dueño,
y es en semejantes casos
muger propia, diferente
de la que ciego idolatro
por invencible, y agena.

Relox. Apenas estàs casado,
quando al primer trasauton
quieres dár matrimoniazo?

Lisuardo. Dexame, necio.

Relox. Confieso,
que es verdad, pues no te hablo
al gusto, que eres señor
al fin, y yo un mentecato:

Digo, que la Peregrina
es Querubin soberano,
y que puede con los ojos
matar à Poncio Pilato.

El contrapeso me dexa
perdido por sus pedazos,
y que pretendo ser tordo
de tan dulce Urraca.

Lisuardo. Vamos,
y pafse la gente toda
delante, y solo un Lacayo,
que es Relox, quede coningo,
y quatro, ò cinco criados,
que quiero ir un poco à solas.

Relox. O mental enamorado!

Lisuardo. Loco por tus ojos voy,
Romero de Santiago.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Doña Sol, y Urraca de la misma suerte que primero.

Urraca. Notablemente sentiste,
que te pidiese favores

el Conde.

Sol. Urraca, no ignores;
que esso hasta aqui me trae triste:
Que un señor, un Cavallero,
que mas cortés debe ser
con una honesta muger,
anduviesse tan groffero!
Dieronle acaso mis ojos,
Urraca, alguna ocasion?

Urraca. Quando tan hermosos son
animau à los antojos:
culpa à tu misma hermosura
de lu atrevimiento.

Sol. Calla,
que son disculpas que halla
la necesidad: por ventura
estoy obligada à ser
fea para no perderme
el respeto? sin valerme
el que debe à una muger
qualquier hombre principal,
que es lo que se debe à si.

Urraca. Tienes razon; pero di,
como te parecen mal
todos los hombres?

Sol. Urraca,
naci con essa aspereza.

Urraca. Siempre fue de la bellezà
la ingratitude sombra.

Sol. Saca
de esse numero la mia,
y llamala inclinacion
honestà, sin la ambicion
de la hermosa hypocreia.
Què bien pareces criada,
pues una apenas se vè
en el mundo, que no estè
para tercera pagada!
Què de cosas se escusàran
si escusaros se pudiera!

Urraca. Mandaste, que la litera,
y los criados passaran
adelante?

Sol. Urraca, si,
porque quiero caminar
hasta esse primer Lugar
à pie.

Urraca. Deberànte asfi

La Romera de Santiago:

mas que à Abril flores los prados.

Sol. Y yo à ti lo que callares,
que no son pocos pesares,
sufrirete algunos enfados.

Un poco mas caminèmos,
Urraca, porque lleguèmos
con luz alguna al Lugar.

*Salen el Conde, y sus criados con
las espadas desnudas, y vandas
en los rostros.*

Lisuardo. Teneos.

Urraca. Què es esto, Cielos?
perdidas somos.

Sol. *Urraca*,
no te asijas, no te turbes,
que estas desnudas espadas
no quieren sangre.

Urraca. Ay, señora!
pues què quieren?

Sol. Oro, y plata,
que estos son algunos hombres
de obligaciones, que pasan
necesidad, y procuran
de esta suerte remediarla
saliendose à los caminos:
dexa que los hable.

Urraca. Acaba,
y sepamos lo que intentan
de esta suerte.

Sol. Camaradas,
contra dos mugeres solas
menos que una espada basta;
retiradlas, que si vuestra
determinacion lo causa
necesidad de dineros,
y dos mugeres honradas,
que en este trage caminan,
os parece que esta falta
pueden suplir, reportaos,
y sin armas, y amenazas
cortestamente os serviremos.

Desubrese.

Lisuardo. Romera hermosa, y gallarda,
solo tu belleza busco.

Urraca. Hablára para mañana.

Sol. Quien fois?

Urraca. Al Conde, señora,
no conoces?

Sol. No son trazas
estas de hombre como el Conde;
y así, quien era dudaba.

Lisuardo. Amor me obliga, Romera,
y tu desdèn, que con tanta
violencia à buscarte buelva;
procura menos ingrata
corresponderme, que estoy
perdido.

Sol. Conde, repara
en quien soy, y juntamente,
que en hacerme ofensa agraviás
lo mas noble de Castilla,
que soy Doña Sol de Lara,
Condesa de Lara, y hija
de Don Manrique, à quien llama
España el nunca vencido,
que puesto que muerto falta
à mi honor, dèl heredè
sangre tan noble, que basta
contra tus locas porfias.

Lisuardo. Pues yo te doy, Sol, palabra
de marido.

Sol. Y el primero
que ha hecho quando se casa
estelionato, eres tù.

Lisuardo. De què suerte?

Sol. Si à la Infanta
de Leon la has dado, Conde,
còmo à un mismo tiempo tratás
otro casamiento? Advierte,
que vienes ciego, y que passas
los limites de quien eres,
y prosigue tu jornada,
que no es razon:—

Lisuardo. No ay razon
en amor.

Sol. Ya se adelanta
esso à locura.

Lisuardo. Tù misma
me disculpas.

Sol. Y tù infamas
tu valor.

Lisuardo. Ya no ay valor:

Sol. Tendrèle yo.

Lisuardo. No avrà humana
resistencia al amor mio.

Sol. Y à un ciego apetito llamas
amor?

De Luis Velez de Guevara.

amor? *Lisuard.* Amor, ò apetito,
yo he de lograrle.
Sol. Ya manchas
con las palabras mi honor.
Lisuard. No han de ser solas palabras.
Sol. Pues seràn, Conde, las obras
imposibles, lo que el alma
rigiere, esta sangre noble
animare, estas entrañas
alentare, este animo
corazon, esta bizarra
presuncion tuviere en pie,
ù dexarè de ser Lara,
antes de mis padres hija,
Doña Sol, y Castellana.
Lisuard. De espacio estàs, Doña Sol,
y mis amorosas ansias
mas presurosas caminan.
Sol. No sè si hallaràs posada.
Lisuard. Lleva mi amor privilegio.
Sol. Nunca recibe esta casa
huespedes de esta manera,
porque tiene salva-guardia
del honor, y del valor;
tu ciego amor defengaña,
que no has de passar apenas
los umbrales: Conde, aparta,
que el Bordon de una Romera,
con obligaciones tantas,
basta, y sobra contra todas
las viles armas villanas
de un descortès Cavallero.
Haz lo que yo hiciere, Urraca,
ò matarè tambien.
Urraca. Haz cuenta que te acompaña
una Amazona.
Relox. Urraquilla,
aceytuna Sevillana,
si à Relox no ay rendibù,
te he de hacer à cuchilladas.
Urraca. De montante he de jugar,
Lacayo, guarda la cara,
que he de echaros las narices
dos leguas de las quixadas.
Lisuard. Sol, aunque mas rayos eches,
tu defensa ha de ser vana,
que eres Sol, y al passo mismo
que te defiendes, abrasas,

Sol. Por esso, villano Conde,
te sabrè quemar las alas.

Lisuard. Rindete, Sol, à mi amor,
pues al Amor veces tantas
te ha rendido el Sol del Cielo.

Vanlos retirando con los Bordonès.

Sol. Este no podrà tu faña.

Lisuard. Amigos, à defenderos
acudid solo, y la espada
no hiera à tanto esplendor:

tente, Sol, tus rayos para,
mira que te entras al riesgo.

Sol. Ay, que me ha muerto!
Cae dentro Sol.

Lisuard. Mal aya
mi espada, y mi inadvertencia!
focorramos su desgracia.

Lauro. Sobre la yerba ha caido
bolviendo en coral la grama.

Lisuard. Perderè tambien la vida;
si à Sol la vida le falta.

Vase con los criados.

Relox. Rindete, Urraca, si gustas
ser deste Relox campana.

Urraca. Con este Bordon la cuerda
darè al Relox.

Relox. Tente, aguarda,
que aquesso es desconcertarme:
tù has de imitar à tu ama
siquiera por cortesia.

Urraca. Vaya el Relox noramala,
y cuente si en sus costillas
son las diez, ò doce.

Relox. Y passan.
*Vale dando con el Bordon, y se en-
tran, y salen Linda, y
Blanca.*

Blanca. Cartas del Conde, señoora?

Linda. Si, Blanca, del Conde son,
cuyas letras, con razon,
el alma besa, y adora.

Blanca. Desde el camino te escrives?
fineza es de desposado,
y galan enamorado.

Lind. Con estos focorros vive
mi esperanza, y mi deseo,
que no tiene la paciencia
contra el rigor de la ausencia

otras

La Romera de Santiago.

- otras armas. *Blanca.* No te veo alegre como folias, todo te cansa, y dà guerra.
- Linda.* Con el Conde à Inglaterà se fueron mis alegrías, mientras la presencia falta tienen suspensiones todas.
- Blanca.* Presto tus dichosas bodas, el temor que sobresalta tu pecho, sossegaràn.
- Linda.* Entre tanto temo, espero desconfío, vivo, y muero, que es, Blanca, el Conde galan, y miro en èl infinitas prendas para deseadas.
- Blanca.* A las tuyas obligadas, què temores folicitas?
- Linda.* Verdad es; mas puede ser ya que la mano le di, que las mire el Conde en mì como de propia muger.
- Blanca.* Tiene esta regla excepcion en quien son como tu eres, que aunque son propias mugeres, deidades humanas son. Al Conde le tengo yo lastima, que irà perdido, sin consuelo, sin sentido, por el bien que mereciò; y passa, quando se alcanza con la misma posesion, el termino à la razon, el limite à la esperanza.
- Linda.* Què bien que sabes hablar, sin tener, Blanca, experiencia en tan peligrosa ausencia!
- Blanca.* Todo se viene à alcanzar con el humano discurso.
- Linda.* Escuchar cantar quisiera, porque quien amando espera nunca tiene otro recurso. Truxiste los instrumentos contigo? *Blanca.* Señora si, instrumentos ay ài, y cobra, señora, alientos; y pues cantas con primor, curate à ti con cantar, porque así debe curar
- el advertido Doctor.
- Blanca.* Què ha de cantar mi prudencia que temple la pena mia?
- Linda.* Cantame por vida mia algunas cosas de ausencia.
- Canta Recitado Blanca.*
- Blanc.* Ausente de su bien enamorado, con el llanto lamenta su cuidado, aquella ave, que arrulla en el gemido al esposo, que ausente està del nido, llorando sus desvelos, que causa la tardanza ayrados zelos.
- Aria.* Tortola que amante estàs en el nido llorando la ausencia del tierno galan, no sientas la ausencia, que amante vendrà al blando arrullo de su libertad.
- Blanc.* Cierto, que la quexa amada has expressado tan diestra, que pudieras ser maestra de la que es mas afamada Tortola, que puede aver.
- Linda.* Blanca no prosigas mas, que parece que cantando con los temores, hablando de mis rezelos estàs; y si como son rezelos, que se dan tanto à temer, llegassen acafo à ser, Blanca, averiguados zelos, pienso que el sesfo perdiera; poco es el sesfo, la vida, tanto esta causa, homicida de tantos gustos, hiciera en mi pecho enamorado; y así desde oy (no te asombres) ni me los cantes, ni nombres, basta que me den cuidado.
- Blanc.* Siempre te he de obedecer.
- Linda.* Quien viene?
- Blanca.* Su A'teza.
- Sale Ordoño.*
- Ordoño.* Hermana, tan à solas? La quartana de la ausencia debe ser. 4º
Como

De Luis Velez de Guevara:

Cómo se halla vuestra Alteza
de su gran melancollia?

Linda. Con Blanca me entretenia
cantando.

Ord. Tan gran tristeza
solo puedes suspender
la voz de Blanca.

Linda. Confieso,
que debo infinito en esso
à Blanca. *Blanc.* Si encarecer
lo que serviste deseo

con esso intentas, aora
toda la merced, señora,
que me estás haciendo, creo.

Ord. Siempre la musica ha sido
en el amoroso acedio
diversion, si no remedio,
porque es el alma del sentido:

que esta es la razon de aver
fingido, que suspendió
al Infierno, quando entró

Orfeo por su muger;
para encarecer así
la fuerza de la harmonia,

un Filosofo decia,
que era deidad de por sí,
que en nuestro mundo inferior

tiene partes soberanas,
y son deidades humanas
amor, musica, y olor;

pero para que no falga
con la fuya, es menester,
la imaginacion vencer,

y que del tiempo se valga,
divirtiendo el pensamiento
al discursivo rigor.

Sale Ortuño.

Ortuño. Aquí está el Embaxador
de Castilla, con intento
de hablarte, porque ha venido
à la audiencia que le has dado

para este dia.
Orduño. Cansado
este Embaxador ha sido,
tantos defengãos viendo,

y tanta esquivéz mostrando,
en irle así dilatando,
lugar de escuecharle.

Ortuño. Entiendo,
que con la resolucion
oy bolverse determina

à Castilla. *Linda.* Peregrina
Castellana obstinacion.

Orduño. Aquí quiero darle audiencia;
porque con mas brevedad,
viendo de tu voluntad,
y la mia la experiencia,
se canse, y se defengañe,
y de la buelta à Castilla;
entre, y llegadle una filla.

Vase Ortuño.

Linda. Oy, para que te acompañe
en esta audiencia, me obliga

solo tu gusto, que estoy
obligada al que te doy;

porque de ver que prosiga
este Embaxador grossero

con tan cansada Embaxada,
me tiene, Orduño, enfadada.

Ord. Que oy quedes con gusto espero.

Sale Garcifernandez.

Garcif. A vuestras Altezas beso
los pies.

Orduño. Guardeos Dios; tomad
asiento, y despues hablad.

Garcif. Porque sè lo que interesso
en el servicio del Conde

de Castilla mi señor,
solicito Embaxador

parezco. *Orduño.* Quando responde
de su Embaxada al intento

el mismo suceso, està
respondido al Conde ya.

Garcif. Solo deste calamiento,
que forme quexas aora

me manda el Conde, pues viendo
la ventaja, que està haciendo

à un Vassallo, la señora
Infanta niegas à un Conde

de Castilla.

Orduño. Embaxador,
al merito del valor

igual merced corresponde:
y como yo me he preciado

de justiciero en Leon,
con esta satisfaccion

los

La Romera de Santiago.

los servicios he pagado
de un Vassallo, tan valiente;
además, que su apellido
dos veces ha merecido
ser heroyco descendiente
de nuestra Casa Real.
Esto al Conde responded,
y que tengo por merced
el deseo.

Linda. En caso igual
tambien puede ser porfia.

Garc. Con esse nombre se infaman
las finezas de los que aman
con poca dicha?

Linda. La mia
tan grande ha venido à ser,
que con las demás estoy
grossera.

Garcif. Corriendo voy
por los zélos, hasta ver
mil veces mi desengaño,
y cada vez que le veo
nace de nuevo el deseo,
y passa adelante el daño.

Dentro Doña Sol.

Sol. Dexadme entrar, no me impida
de todo el mundo el rigor,
que me va en ello el honor,
que es mucho mas, que la vida.

Ordoño. Qué es esso?

Sale Ordoño.

Ordoño. Una Peregrina,
y peregrina muger,
que contra todo el poder
de nosotros determina
entrarse furiosa à hablar.

Ordoño. Pues llega tan rigorosa,
con razon viene quexosa
sin duda, dexadla entrar.

Ordoño. Tanto valor ha mostrado,
que ella se ha entrado primero.

Ordoño. Escuchar sus quexas quiero,
pues oy estoy obligado,
como Rey, por justa ley,
à no es conder las orejas
à la justicia, y las quexas,
ò he de dexar de ser Rey.

Sale Doña Sol.

Sol. A tus pies viene afligida
una ofendida muger.

Ordoño. Yo sabré justicia hacer.

Linda. No sé qué asusta mi vida.

Sol. Escuchadme atentamente.

Rey Ordoño de Leon,
à quien llama Justiciero
el Emisferio Español,
si es que te precias de serlo,
no para mi falten oy
todas las cosas, que pueden
ser, Ordoño, en mi favor,
y alcanzará la fortuna
el imposible mayor,
si à quien eres faltas tú,
porque sobre al mundo yo.
Yo soy, (aunque no quisiera
despues que sin honra estoy)
de Don Henrique de Lara,
su heredera, Doña Sol.
Imagino, que esto basta
para decirte quien soy,
que Don Henrique en Castilla
es el ultimo blason.

De visitar desde Burgos
à pie, en el traje que voy
pidiendo limosna, hice
voto al Gallego Patron,
desde una borrasca adonde
golfo lanzado corrió
al mar de una enfermedad
la vida leño veloz;
en cuya fe, como en tabla
parece que me sacò
al puerto de la salud
esta piadosa intencion.
Pluguiera à Dios, que primero
muriera; pluguiera à Dios,
Ordoño, que huviera estado
el Cielo sordo à mi voz,
que à veces sive la vida,
à quien mas la deseo,
de dar armas à su ofensa,
y à la delicta ocasion.
Daba la vuelta à Castilla,
dando al Cielo, que me diò
lugar para visitar
del Apostol Español

De Luis Velez de Guevara.

el Sepulcro, inmensas gracias,
con la autoridad, y honor
de criados, que importaba
à mi persona, aunque voy
à pie, y limosna pidiendo
con esclavina, y bordon,
quando entre el Miño, y el Silo
encontrè, al ponerse el Sol,
del Conde Don Lisuardo
un Cortesano Esquadron,
que para tratar tus bodas
iba por Embaxador
à Inglaterra; llegamos
otra compañera, y yo;
doncella mia, à pedirle
limosna, que ambas à dos
ibamos del mismo modo
vestidas, con el valor,
devocion, y honestidad,
que pedia el ser quien soy,
mi estado, mi pensamiento,
y la peregrinacion;
pero poco importa todo,
si este monstruo, este escorpion,
à quien llaman hermosura,
(veneno fuera mejor)
este basilisco humano,
esta esfinge, que nació
para vender à su dueño
de un parto con la traycion;
esta breve tyrania,
esta lisonjera flor
de la maravilla, aquesta
breve mortal ambicion
para romper del respeto
los privilegios, que diò
la cortesana hidalgua,
no huviera dado ocasion.
Malaya amigo tan falso,
malaya bien tan traydor,
tan villana tyrania,
tan costosa adulacion!
Al fin, el Conde resuelto
con las alas del furor,
libre con el apetito,
y ciegos ambos à dos,
si mudos para el agravio,
sordos para la razon,

sin discurso, sin memoria
de que ay justicia, trazò
la mas fiera alevosia,
que usò humano corazon:
que gustos desordenados
de poderoso ofensor,
atropellando à su dueño,
corren à la possession.
Al fin, el Conde, (aqui tiemblo!
aqui me falta la voz!)
haciendo passar delante
sus criados, eligiò
cinco, que con el vinieron
à tan infame faccion,
y con desnudas espadas
al camino nos saliò
con vandas; como los cinco,
cubierto el rostro traydor.
Salteadores bien nacidos
imaginamos que son,
y con cortesefes palabras
lleguè à reportarlos yo,
quando descubriendo el Conde
el alevos rostro, diò
muestras de su infame intento,
con ciega resolucion.
Yo, con el valor de Lara,
remito altiva al bordon
la defensa de mi ofensa;
pero què importa el valor,
quando la desdicha es mas,
quando el poder es mayor,
quando el apetito es lince,
y està ciega la razon?
Una punta de su espada
en la frente me alcanzò,
quando mas mezclada andaba
la batalla de mi honor.
Sentì en los ojos la sangre,
y en el flaco corazon,
como al fin de muger, hizo
mas que la herida el temor.
Ciega de la sangre, en tierra
el honor conmigo diò,
que siempre fue mal aguero
sangriento eclipse en el Sol.
A este tiempo, entre los brazos
à recibirme llegò

La Romera de Santiago.

con piadosa tyrania,
con tyрана presuncion,
donde haciendo à los demàs,
que se aparten, comenzó
à regalarme blascivo,
à enlazarle adulador,
fingidas lagrimas vierte,
que de Cocodrilo son.
Yo sin aliento, sin alma,
ni oygo, ni siento, ni estoy
para resistirle, y loco,
ciego, y tirano, intentò
mi desventura, mi infamia,
mi desdicha, y deshonor.
Y como en el apeto,
que no es legitimo amor,
suele el arrepentimiento
seguir à la posesion,
con la misma tyrania
en el campo me dexò
llena de sangre, y de afrenta,
tan desdichada, que doy
quejas al Cielo de verme
con la vida en la ocasion,
que pudiera ser la herida
penetrante, porque yo
con la vida juntamente
matàra mi deshonor,
pero quedando con ella,
vengo à pedirte, señor,
justicia de aqueste agravio,
castigo desta traycion.
Justicia, Ordoño, justicia,
por quien eres, por quien soy,
que no es bien que fulte en tí
por privanza, ni pasion.
Y quando falte, à los pies
me irè del Emperador,
que tiene sobre los Reyes
cesarea jurisdiccion;
y si èl remiso estuviere,
me irè al Papa; y quando èl no
me quisiere hacer justicia,
por esso en el Cielo ay Dios.
Demàs de que tengo deudos
en Castilla, y en Leon,
que sabrán tomar las armas
en defenfa de mi honor,

que el Conde Garciferandez,
Conde en Castilla, lo es oy
tan mio, que somos hijos
de dos hermanos los dos,
y vendrà de mejor gana
à bolver por mi opinion
con las armas, que à pedirte
el cavallo, y el azòr.
Y quando por desdichada
en ninguno halle favor,
para vengarme yo misma,
y tomar satisfaccion,
pedras pedirè à la tierra,
al mar pedirè favor,
alas al ayre, y al fuego
rayos, que arrojando estoy;
à las vivoras veneno,
à los aspides rigor,
ojos à los basiliscos,
al Infierno obstinacion;
y entre tanto morderè
la tierra, que esto sufrì,
como una perra con rabia,
comò una bestia feròz,
sin osar alzar al Cielo
sino es la imaginacion,
que Doña Sol afrentada
no es justo que mire al Sol.
Linda. Adivino el corazon
fue de mal tan rigoroso:
traydor Conde! vil esposo!
Ordoño. No viò el Cielo igual traycion!
raro suceso! *Garcif.* Hasta aqui,
Ordoño, he representado
otra persona, llevado
del zeloso frenesi
de un amoroso cuidado.
De ser dexo Embaxador,
zeloso, amante, y galan,
que cessan las del amor,
quando de por medio estàn
obligaciones de honor.
Garciferandez el Conde
de Castilla soy, à quien
toca este agravio, por donde
se ha de restaurar tambien,
si al Conde el abismo esconde;
que està mi sangre agraviada

Desnuda, Ordoño, el estoque
 de la justicia, no pierdas
 el nombre hasta aquí ganado:
 muera el Conde, aunque yo muera,
 no la pasión te acobarde,
 no la sangre te detenga,
 que esto es política en fin,
 y en los Reyes que gobiernan,
 tanto importa la justicia
 en la paz, como en la guerra.
 Esto, Ordoño, contra sí
 una loca te aconseja,
 que de llorar solamente
 morir la queda de cuerda,
 aunque es grande la desdicha,
 que la muerte la consuela. *vase.*
Ordoño. Notable suceso ha sido!
 siguela, Blanca. *vase.*
Blanca. Qué fiera
 pasión!
Ordoño. Camina, Lacayo.
Relox. O malaya la Romera,
 que siendo ella la gozada,
 padece, Relox, la fuerza! *vase.*

JORNADA TERCERA.

Salen Ordoño, y Blanca.

Ord. Blanca. Blanca. Señor.
Ord. Como está la Infanta?
Blanca. Tanto mejor,
 cuando el agravio al valor
 dando defenagos va,
 porque ella la misma ha sido
 en tan ciego pensamiento;
 causa de su sentimiento,
 es de bolverla la ofensa en medio
 que estando la ofensa en medio
 en una honrada muger,
 una propia viene à ser
 la enfermedad, y el remedio.
Ordoño. Bien dices, que en el amor,
 lo que el tiempo no ha podido,
 agravios con el olvido
 curan de zelos mejor.
Oy llega el Conde en efecto.
Blanc. Que temo de la presencia

nueva zelosa dolencia;
 y como Amor en efecto,
 de los ojos con los ojos
 seumentan justos, ò injustos,
 los agravios, y los gustos,
 las glorias, y los enojos.
Ord. Bien ha menester mas vidas
 sobre su rigor, mirando
 à quien están esperando
 dos mugeres ofendidas.
 El Cielo me inspire el modo,
 defuerte, que por codicia,
 ni pasión à la justicia
 no falte, que es faltar todo
 el bien de un Reyno sin ella.
Blanca. Quien en tan floridos años;
 con tan altos defenagos
 ha merecido por ella
 el nombre, que le dà España;
 demàs de mucho valor,
 de sus aciertos, señor,
 la experiencia defenaga.
Ordoño. Siempre he de ser el que fui;
Blanca. Su Alteza viene, señor.
Ordoño. La causa de su dolor
 me tiene, Blanca, sin mí,
 quando la pena la tiene
 con sentimiento tan grande.
Sale Doña Linda muy bizarra.
 Hermana?
Linda. Ya à que la mande
 vuestra Alteza, Linda viene.
Ordoñ. Favores son que me haceis:
 como estais?
Linda. Mucho mejor,
 porque descuento el amor
 en los agravios que veis.
Ordoño. Qué ha sido la novedad
 de la gala? *Linda.* Venir oy
 el Conde, y ser yo quien soy;
 y ya que à la voluntad
 no le debo esta alegría,
 à la obligacion responde
 de la venida del Conde
 por precisa deuda mia,
 pues hasta aora no puedo
 negar, que el Conde es mi esposo,
 y entre tanto esto es forzoso.

Ord.

La Romera de Santiago.

Ordoño. Admirado, Linda, quedo de tu raro entendimiento.

Linda. Pluguiera al Cielo que fuera menos, porque no supiera tener tanto sentimiento.

Sale Ortuño.

Ordoño. Qué ay de nuevo, Ortun?

Ortuño. Señor, nuevas de que llegará muy presto el Conde, que ya para prevenir mejor su entrada, en la sala adonde le has de dar pública audiencia, con peregrina advertencia, que à su ingenio corresponde, del Conde un criado está una cortina poniendo, debaxo la qual entiendo, que con proposito va de poner de Margarita el retrato hermoso, y grave, porque en el punto que acabe la relacion, solicita enseñartela con toda aquesta veneracion, como à Reyna de Leon. Al fin, tu dichosa boda llegue, señor, para bien de tus Reynos.

Ordoño. Dios te guarde, Ortun.

Linda. Aunque llegan tarde mis albricias, para quien tan buenas nuevas ha dado, en todo son de estimar.

Ordoño. Qué valor quiere mostrar!

Linda. Toma, y llámame al criado, porque tambien se las dé.

Ortuño. Vivas mas años que el Sol, milagro hermoso Español.

Ordoño. Ortun, escucha.

Blanca. No sé si à tan bizarro valor si à ninguno se ha de igualar.

Ordoño. Esto se ha de hacer sin dar sospechas de mi rigor, que es importante el secreto, como tambien el cuidado,

advierde, Ortun, si el criado está en la lista.

Ortuño. A esse efecto te entré à hablar; en ella está.

Ordoño. Pues hazle prender.

Ortuño. Yo voy.

Linda. Oy nombre à tu nombre doy con el que el valor me dà.

Sale Lauro.

Lauro. De vuestra Alteza, señor, beso los pies, y los vuestros, señora, pido tambien, añadiendo el parabien de los que lo han de ser nuestros, pues llega tan presto el Conde à gozir el bien que aguarda.

Linda. Siempre para el alma tarda.

Lauro. Justamente corresponde, señora, tan gran fineza à la fe, al notable amor, con que el Conde, mi señor, idolàtra à vuestra Alteza; aunque ha estado con cuidado de aver visto, y con razon, que à su desembarcacion las cartas leayan faldado.

Linda. Falta de salud ha sido. Toma, aunque merecen mas estas nuevas que me dàs.

Lauro. Guarde, à pesar del olvido, el tiempo tus verdes años.

Linda. Immortal debo de ser, pues no han tenido poder en mi algunos defengaños para matarme.

Lauro. Rezelo, que habla Linda sospechosa.

Linda. Margarita es muy hermosa.

Lauro. Las dos sois Soles del fuco. su beldad es peregrina, en la copia podeis ver, que yo he venido à poner debaxo de una cortina en la sala en que su Alteza al Conde audiencia, ha de dar quando le llegue à besar la mano.

Linda. Tanta belleza merece este aplauso todo.

en Doña Sol, y conmigo
por mayor deuda obligada;
y así desde luego digo,
puesta la mano en la espada,
que Don Lisuarte el Conde
es cobarde, y es traydor,
y à quien es no corresponde;
y que esto hará mi valor
verdadero presto aquí, y adonde
me diere el tiempo ocasion,
y conforme al valor mio
pondré con esta intencion
carteles de desafío
en Castilla, y en Leon,
en Francia, en Inglaterra,
en Italia, en Alemania,
facandole, si se encierra
como prodigio en Hircania,
de las venas de la tierra.
De Doña Sol la opinion
teniendo deudos tan buenos,
verá con satisfaccion
porque por Lara no es menos,
que una Infanta de Leon.
Ordeño, Conde de Castilla, à mi
me toca, como à su Rey,
la satisfaccion, y así,
por la justicia, y la ley,
ser lo que siempre fui.
Pues me llama el Justiciero
Leon, con mi obligacion
cumplir como debo espero,
quando fuera de Leon
el Conde solo heredero.
Nos à Castilla os bolved,
Conde, hasta tanto que sea
ocasion; y aora haced,
que esto mas secreto sea,
hasta que el Conde ayá dado
de Inglaterra, à Leon,
la buelta, y perded cuidado,
que yo tomo su opinion
por mi cuenta. *Garcif.* Confiado
en esta palabra, quiero
à Burgos la buelta dar,
à donde tu gusto espero
obedecer, y esperar

al Conde. *Ordeño.* El es Cavallero
tan valiente, que la cara
(quando sin Rey estuviera,
y Vassallo no se hallàra)
à ninguno la escondiera
de los Manriquez de Lara;
pero las armas aquí,
Conde, no han de sentenciar
lo que me compete à mi.

Garcif. Justicia es, que en lugar
de Dios, resplandece en ti.

Blanca. Qué lastimoso suceso
en tan divina belleza,
y en tal beldad!

Linda. Dios te guarde,
muger, qualquiera que seas.

Sol. Duélase el Cielo de mi.

Linda. Retíradla.

*Llevansela, y sale Relox de camino
con botas.*

Relox. De tus bellas
plantas los chapines beso,
y en los copos de la densa
nieve de las blancas manos
pongo este pliego, que espera
porte, como de una Infanta,
que pretende ser Confesa.

Linda. Quien eres?

Relox. No me conoces?

Tan presto se olvidan prendas
de lo que se quiere bien?
Posible es, que no se acuerda
de Relox, Lacayo suyo,
en tres semanas de ausencia?
El que te habló à la partida,
y al que con tanta terneza
del Conde, encargaste entonces
la brevedad à la buelta?
Relox soy, yo soy Relox.

Linda. Relox, en mala hora vengas.

Relox. Por cierto, buenas albricias,
para quien viene por ellas
de posta en posta sin tripas
mas de quarenta y seis leguas!
Malaya el hombre que fia,
despues que una vez se ausenta,
en Infantas, ni en rocines.

Linda. Ola, colgad de una almena

La Romera de Santiago.

à este villano.
Relox. Què dices?
Hablas de burlas, ò veras?
Linda. Presto lo verás, infame,
complice de mis ofensas,
que en las tartas de esse ingrato
me traes vivoras por letras.
Relox. Yo he llegado à muy buen tiempo,
para todas mis quimeras,
à linda ocasion por Dios.
Quando pensè que me hicieran
Conde en aquesta ocasion
por albricias destas nuevas,
hallo tantas novedades!
Linda. Ola.
Salen Ordoño, Ortun, y Soldados.
Ordoño. Què voces son estas?
Què tiene la Infanta?
Linda. Zelos,
que es la pafsion mas inquieta
que priva del alvedrío.
Relox. Yo pienso que està su Alteza
de aquella cabeza loca.
Linda. Antes, villano, estoy cuerda,
y porque sè sentir.
Ordoño. Quien eres?
Relox. Un Lacayo, sin librèa,
del Conde Don Lisuardo,
mi señor, que es la primera
vez, que se ha visto en su vida
con botas, y con espuelas,
que dexandole embarcado
en la Coruña, desea
dàr à su Alteza este pliego,
y bolver con la respuesta
al desembarcarse el Conde:
que hallè estas puertas abiertas,
y me metiò el alborozo
hasta los pies de su Alteza;
y quando pensè salir
con un juro, para en cuenta
de un Título de Vizconde,
me manda colgar. *Linda.* En essa
relacion de tu camino,
còmo olvidas la Romera
de Santiago?
Relox. Pues yo
què culpa tuve, ò què pena
merezco, si à mi, y à Lauro,
à Ramiro, y à Fruela

nos mandò bolver con èl?
que nosotros, en la empresa
servimos de tenedor,
y èl trinchò el ave.
Ordoño. Conficfa
sin tormento la verdad,
y la informacion comienza
bien por esta confesion:
Escrive, Ortun, de tu letra
los nombres destes criados
del Conde, y à este le metan
donde ninguno entre tanto
ni verle, ni hablarle pueda,
y estè todo con silencio
esto en Palacio. *Relox.* Que venga
à solo esto un desdichado
por la posta tantas leguas,
sobre navajas, en silla,
sobre tarasca Gallegas!
Ordoño. Llevadle.
Linda. Guardete el Cielo
por el socorro que intentas
dàr, Ordoño, à mis agravios.
Ordoño. El pecho, Linda, folsiega,
que ha de fer tu esposo el Conde,
aunque se oponga la tierra
de por medio, y de tus zelos
las ciegas ansias desecha,
porque con el escarmiento
de lo sumo de la pena,
culpas de la mocedad
facilmente se descueñtan.
Esta lisonja à la vida,
y zelos de Linda, es fuerza
hacer con arte. *Linda.* No mires
Ordoño, pues que deas
fer Catholico Trajano,
fer Numa Español, las prendas
del Conde, mi amor, mis zelos,
mi vida, mi honor, la mesma
sangre que tienes, que es mia,
si à la justicia que enseñan
las leyes de tus passados
puedes faltar, pues sin ella
falta el poder al poder,
el decòro à la vengauza.
el miedo à la Magestad,
el amor à la obediencia.

De Luis Velez de Guevara.

Ortuño. El Conde ha llegado ya à Palacio. Ordoño. Veni acá, como te llamas?
 Lauro. De modo que la nueva me ha alborotado, que estoy sin mí de alegría, tanto en la fee pueden mirar las reliquias que han quedado.
 Ortuño. Lauro es el ultimo aquí de la lista.
 Ordoño. Ellos vinieron como mas menester fueron.
 Prended à Lauro.
 Lauro. Ay de mí!
 Ordoño. Delitos del Conde son, en que eres complice.
 Lauro. Ha Cielo! no fue vano mi rezelo.
 Señora :- Linda. En esta ocasion no te he de poder valer.
 Llevadle preso.
 Lauro. Sin duda, que contra el Conde se muda de la fortuna el poder.
 Llevansle.
 Ortuño. Pienso que el Conde està aquí.
 Ordoño. Sillas, y despeje Ortuño toda la gente comun que huviere, y al Conde di adonde està la cortina.
 Ortuño. A advertirlo al Conde voy.
 Linda. Con que sobresalto estoy!
 Blanca. Tiene fuerza peregrina Amor, aunque estè ofendido.
 Sale el Conde Don Lisuardo.
 Lisuar. Dadme à besar vuestros pies.
 Linda. Ay, alma, que es lo que ves?
 Ordoño. Seais, Conde, bien venido. Como venis? levantad.
 Lisuar. Deseando por los vientos llegar con los pensamientos, alas de la voluntad.
 Linda. Ay, Blanca! viendo presente al Conde, con el rigor de la ofensa, y del amor, tiemblo, y ardo juntamente; mirandole, estoy mortal:

posible es, que es este à quien yo lleguè à querer tambien, y me ha pagado tan mal!
 Blanca. Señora, en esta ocasion mas valor has de tener, que no Linda. Forzoso, Blanca, ha de ser.
 Lisuard. Escuchad la relacion. Luego que con tu estandarte los quatro marinos montes, que al mar les dieste obligaron el campo de cristal salobre, prosperamente à tu fama, y lisongero el viento entonces, de la Coruña à Plemùron, en breve tiempo nos pone. Apenas sobre la espuma nos descubrieron las torres, quando intentaron juntar dos elementos conformes, porque los alegres fuegos fueron tan grandes, que sobre el agua su ardiente esfera paces jurò aquella noche. Aqui pasè algunos dias; de Enrique esperando el orden, con la qual desde este Puerto partì à la Corte de Londres. Honrò mi recibimiento, dando grandeza à la Corte; su Principe Feduardo, con los Ingleses conformes. Vine à apearme à Palacio con todo este aplauso, adonde los Reyes nos esperaban en los mismos corredores. Lleguè à besarles las manos, y al mismo tiempo se pone à obscurecer Margarita los Reales resplandores. Besè su mano, y hallè mas cristal que tiene el Orbè, y entre rayos de oro, y nacar, prodigios de nieve, y flores. Levantòme con los brazos de la tierra, y preguntòme por tu salud, juntamente con la de Linda, que goçen largos años estos Reynos;

La Romera de Santiago.

y à los Reyes que nos oyen,
y que me esperaban, buelvo,
y tus cartas doy entonces.
Leyeronlas, y contentos
con un farao me responden,
donde la beldad Inglesa
diò hermosas admiraciones.
Apofentaronme dentro
de Palacio, haciendo pobres
las grandezas de Alexandro
con varias ostentaciones;
y despues de algunos dias,
que conferimos la dote,
se firmaron los conciertos
de las Capitulaciones;
y remitiendo à las cartas
lo demàs, parti de Londres
para embarcarme à Plemùt,
que estava dandome voces
el deseo de llegar
à ver à Linda, y que logren
mis esperanzas ausentes
el fruto de sus amores;
y para hacerte lisonja,
à la partida el Rey diòme
de Margarita un retrato,
à su estatura conforme.
Debaxo desta cortina,
que te descubro, se esconde,
su gentileza te admire,
y su hermosura te assombre.

Ordoño. Es esse, Conde, el retrato?

Correse la cortina, y estarà debaxo

Doña Sol de Peregrina.

Lisuardo. Què es esto, Cielos!

Ordoño. Conoces

esta muger?

Lisuardo. Què suceso

tan extraño!

Ordoño. No respondes?

Lisuardo. Señor, si :-

Ordoño. La turbacion

en el rostro, en las razones

ha sido el mas abonado

testigo, que tienes, Conde,

contra ti.

Lisuardo. Señor, señor :-

Ordoño. No te disculpes, ni ignores;

que ha de ser contra tal yerro
el valor, ni el blasòn noble,
parte, para que te valgan,
en culpas que son tan torpes,
de seguros privilegios,
y de libres exemptions.

Yo te cortarè las alas,
que tan ciegamente rompen
del Cielo en ofensa el viento
con sobervias presumpciones.
Lisuardo. De V. Alteza à los pies
postrado :-

Ordoño. No passéis, Conde,
adelante, quedaos, y haced
cuenta, que para que cobre
su honor Doña Sol, no sois
hombre tan rico, tan noble,
sino el mas triste Vassillo,
el mas humilde, el mas pobre,
que ay en Leon; y por vida
de mi Corona, que tomen
en vos to los escarmiento,
y yo mas heroyco nombre.

Lisuardo. Señora, esposa, mi bien,
si de vos no se focorre
mi esperanza, estoy perdido;
hablad al Rey, no se enoje
sin escucharme. *Linda.* No se
quien eres, que vienes, Conde,
tan diferente, que aun tú
pienso que no te conoces:
El Rey ha de hacer justicia,
que son sus obligaciones;
remedietè el Cielo.

Lisuardo. Blanca,
sigue à la Infanta; y pues oye
lo que la dices tambien,
con palabras, con razones
encarecidas, disculpa
sus zelos, no la apasiones
tan à su costa, pues sabes,
que son de la edad errores,
y con alhagos à el Rey,
como puede, desenoje,
porque le tengo indignado;
así dulcemente logres
tus esperanzas, así
tengas :-

Blanca

De Luis Velez de Guevara.

Blanca. No me atrevo, Conde, à hablar en ello à la Infanta, ni ella à el Rey, porque conoce la condicion de su hermano; busca otros medios que importen.

Lisuard. Ay hombre mas desdichado! Sol, templad los arreboles, y serenad los zelages,

que vuestros rayos esconden; medie el Rey por ti mi culpa, no digo que la perdone,

que yerros de Amor, no es mucho, que tu misma luz los dore.

Yo quiero ser tu marido, si de mi mano depones la accion que tiene la Infanta,

y esclavo tuyo, disponte à hablar à el Rey, porque salto de su gracia, no se donde tengo segura la vida:

Sol. Que el Rey sabe lo que debe hacer en esto, conforme al blasòn de la justicia,

que mantiene, y que dispone, pues yo quando correr vea tu alevosa sangre, adonde un Verdugo la cabeza de tu vil garganta corte,

no me hartaré de beberla, que de la venganza, Conde, ha de quedar mas sedienta mi hydropica sed entonces.

Quiereirse, y la detiene.

Lis. Espera, Sol, no te ausentes de mi; que no soy la noche de Noruega, aunque estoy puesto de tus desdenes à el Norte.

Sol. Ha! Sirena, no me encantes, aspíd cruel no me roques, basilisco no me mires, cocodrilo no me llores.

Lis. Echò la fortuna el fello à mi desdicha.

Sale Ortuño, y Soldados.

Ortuño. Daos, Conde, à prision.

Lisuard. Ortuño, què dices?

Ort. Que vengo, Conde, con orden de llevaros presso; dad la espada, y paciencia.

Lisuard. A un hombre como yo, Ortuño, se le pide la espada? A un hombre, que sobre la Luna, y el Sol ha puesto con tantos hechos su nombre, y el de su Rey, manda el Rey dár la espada, cuyo corte,

tanto Catholico azero, y Africano reconoce? Vive Dios ::

Ort. Conde, estas cosas no se negocián con voces: Vassallo de Ordoño fois, y es de Vassallos traydores no obedecer à sus Reyes, y à los que los Reyes ponett en su lugar; à esto vengo, representando su nombre: obedecedle, ò mirad, que vienen docientos hombres Hijos-dalgo, y Cavalleros conmigo, con orden, Conde, de mataros, si intentais defenderos; no provòque vuestra colera la ira en tan fuertes ocasiones del Rey, y de los que vienen à vuestra prision.

Lisuard. Baxòme la fortuna hasta el abismo de las desdichas, que corren conmigo tormenta: Ortuño, sobre mi cabeza pone mi lealtad la orden del Rey: toma la espada, y no tienes ocasion para decir, que no soy leal.

Dale la espada.

Ort. Es, Conde, esta la mayor cordura, y el mayor valor.

Lisuard. Valores contra los Reyes no sirven mas, que de agravios. A donde, si es licito el preguntarlo,

D Ortuño,

La Romera de Santiago.

Ortun, voy preso?
Ort. A las torres
de Palacio.

Lisuardo. Vamos, pues,
que no es bien que me congojen
prisiones, pues las desdichas
se hicieron para los hombres.

*Vanse, y salen Ximeno, y el Conde
Garcifernandez.*

Garcif. Y sabe el Rey que he llegado?

Ximeno. Y llegas, Conde, à Leon
à tan famosa ocasion,
que oy dicen que acompañado
de sus Jueces, adonde
se junta su Real Consejo,
siendo de otro Numa espejo,
asiste al pleyto del Conde.

Garcif. El nombre de Justiciero
le conviene conservar
si quiere, Ordoño, reynar;
si no, el Castellano acero
verà en su Vega desnudo,
y el Ezla argentar las manos
de los fuertes Castellanos.

Ximeno. De su prudencia, no dudo,
que farà, Ordoño, acudir
à darte satisfaccion.

Garcif. O serà Troya Leon:
què, no se ha de persuadir
el Conde Don Lisuardo,
que menos que con la vida
satisface la ofendida
sangre de Lara.

Ximeno. Gallardo
dicen que es el Conde.

Garcifernandez. Si,
y valiente Cavallero,
que aunque enemigo, à su acero
no niego el valor que vi,
quando cercando à Leon,
sobre el feudo de Castilla,
la Castellana cuchilla
temió el Sol.

Ximeno. Tienes razon,
que igualò à Marte esse dia.

Garcif. Pero con esto ha borrado
quanta opinion ha ganado;
que es vileza, y cobardia,

que contradice al valor,
ofender à una muger,
y mas tan noble.

Ximeno. Al poder,
à la fuerza del Amor,
no ay razon, valor, ni ley,
porque su furia amenaza
hasta lo invencible.

Dentro. Plaza.

Garcif. Debe de salir el Rey.
*Sale el Rey con memoriales, Ordoño,
y Soldados.*

Ort. Todo el Consejo te espera,
y no ha quedado en Leon
Letrado en esta ocasion,
à quien la fama venera,
que no asista en los estrados
en la defensa, y ofensa
del Conde.

Ordoño. Poca defensa,
casos tan averiguados,
pueden tener.

Ortuño. Aqui està,
Garcifernandez, el Conde
de Castilla.

Ordoño. Y corresponde
al valor que tiene.

Garcifernandez. Y ya
à besar tus manos llega.

Ordoño. Y yo con los brazos, primo,
tantas mercedes estimo:
desde el dia que en la Vega
de Leon armado os vi,
jamàs (el Cielo es testigo)
que de pariente, y amigo
la inclinacion os perdi.

Garcif. La misma, Ordoño valiente,
debe al Conde de Castilla
vuestra Alteza.

Ordoño. La cuchilla
desnuda, y resplandeciente
de mi Justicia Real
veràn oy, como primero,
ayudo à Sol, y espero
hacer mi nombre immortal.

Garcif. La fama, Ordoño, que en esta
edad aveis alcanzado,
en caso tan intrincado,

De Luis Velez de Guevara.

nos promete, y manifiesta,
que ha de tener el suceso,
que à todos nos estè bien.

Ord. Oy quiero, Conde, tambien,
que à ver del Conde el processo
alsitais junto conmigo.

Garcif. Sois de la Justicia espejo
Ord. Venid, que me estè el Consejo
esperando, Conde amigo.

Vanse, y sale el Cond: Don Lisuardo
con cadena.

Lisuard. Desdichas, què me queréis?
què pretendéis de mì, agrayios?

no me persegais memorias,
dexadme morir cuidados.

Què infierno es este que miro?
adonde ya por extraño,
y forastero del mundo

los rayos del Sol no alcanzo,
fino son los de las iras
de otro Sol menos avaro,

en correr los paralelos
de las fortunas que passo.

Mas en parte (ay Sol hermoso!)
muerdo contento, pensando,

que gozando al Sol, di al Sol
zelos, y embidia à sus rayos;

y si tu desden supiera
quanto mas me ha enamorado

la posesion, podria ser,
que te obligara el milagro.

Tocan Guitarra.

Si no me engaño imagino,
que un instrumento han tocado;

Musicos deben de ser
del terrero de Palacio,

que al silencio de la noche
fian sus ansias, cantando

algun amante: à tocar
buelven, què ocioso cuidado!

Cantan dentro.

Cant. Preso tienen al buen Conde,
al Conde Don Lisuardo,

porque forzó una Romera
camino de Santiago.

La Romera es de linage,
ante el Rey se ha querellado,

mandale prender el Rey,

sin escuchar su descargo.

Lisuard. Tan publicamente cantan
mi desdicha! extraño caso!

Quiero escuchar, que imagino,
que prosiguen con el canto.

Cant. La prision que le dà el Rey
son las torres de Palacio,

que compiten con el Cielo,
y confinan con sus quartos:

las guardas que el Conde tiene,
todos eran Hijos-dalgo;

treinta le guardan de dia,
y de noche treinta y quatro:

ya levantan para el Conde
en la plaza un cadahalso,

y para los delinquentes
ay dos horcas à los lados.

Affomase Relox en lo mas alto.

Relox. Cante otra vez, ruego à Dios,
en Galeras el vellaco,

que la historia gargantea
del Conde Don Lisuardo;

por lo que me toca à mi,
que soy su menor criado,

por las nuevas de las horcas,
y albricias del cadahalso.

Quien pudiera desde aqui,
Musico de los diablos,

tirarte una almena.

Lisuard. Ay Cielos!

Relox. Aqui abaxo se han quejado:
si fue del Conde el suspiro?

que segun lo que han cantado
debe de estår preso aqui:

quiero saberlo; ha de abaxo.

Lis. Pienso que de las almenas
deste omenage llamaron.

Relox. Conde mi señor.

Lisuard. Quien es?

Relox. Quien en este campanario
puede estår, que no sea tordo,
ò Relox?

Lisuard. Relox, hermano,
à estàs preso?

Relox. Señor,
dos meses ha que aqui passo
con arañas, y ratones

La Romera de Santiago.

notables penas, y es harto tener narices, y orejas à las horas que te hablo. Què ay del mundo por allà? que hasta aora que he escuchado tu suceso infausto, y triste cantar à esse mentecato Musico de Bercebù, que otra vez cante à Pilatos, no supe que estabas preso en las torres de Palacio.

Lis. Apenas à ver el Cielo à essa Plaza de Armas salgo esta noche, quando escucho tambien de mi muerte el quando.

Relox. Tambien me ha cabido à mi un poco de horca, no vamos muy lexos uno del otro; pero yo estoy consolado, con que en efecto, con esta postrera carta de pago han acabado conmigo Alguaciles, y Escrivano, que salir del fusodicho no serà el menor descanso, que puede alcanzar con Dios un delinquente Lacayo; que me he visto en las parrillas de un potro, passando el trago mas agrio, que passar puede un complice Sigitario, que à no valerme la lengua, oy era por mis pecados cecina de la justicia.

Lisuard. Como?

Relox. Confesè de plano.

Lisuardo. No esperè menos de ti.

Relox. Ni yo.

Lisuardo. En efeto, villano.

Relox. Luego vi, siendo Relox, que avian de hacerme quartos; aunque me importa primero, no estando desde tan alto, si es posible hacer contigo de mi conciencia un descargo.

Lis. Pues descuelgate si puedes à esta Plaza de Armas.

Relox. Tanto

lo deseo, que he de hacer escala de los pedazos de dos mantas, donde he sido, sietedurmiente emparlado.

Lisuard. La traza mejor elige, y baxa, Relox.

Relox. Ya baxo,

aunque al Turco se lo usurpe.

Lisuard. Quanto por mi està passando parece sueño: Si estoy despierto, ò durmiendo acaso? durmiendo debo de estàr, aunque yo sè que me engaño, porque solamente sueña la desdicha un desdichado.

Salte Relox.

Rel. Gracias al Cielo, que llevo à verte.

Lisuard. Dame los brazos, que estoy alegre de verte, puesto que me has condenado.

Relox. Confieso, Conde, que soy para tormentos muy flaco, y que jamàs en mi vida de robusto me he preciado; pero ya que nacì al mundo, con estrella de ahorcado, un escrupulo en tu amor te he de revelar.

Lisuardo. Di. *Relox.* Quando te partiste de Leon à Inglaterra, me echaron para ti desde unas rexas, de las bellissimas manos de Linda, una Vanda verde, de cuya ocasion gozando un hidalgo forastero, que en lo sobervio, y vizarro, en lo atrevido, en lo ayroso me pareciò Castellano, me la arrebatò en el viento, diciendome, que à mi amo le dixesè, como un hombre de mas valor, de mas altos merecimientos, y prendas, zeloso, y enamorado me la quitaba, y que aquellos favores tan soberanos

De Luis Velez de Guevara.

merecerlos no podia
un Cavallero, un Vassallo
como tu, menos que siendo
Monarca, como Alexandro,
del mundo, ò Garcifernandez
Conde de Castilla.

Lisuardo. Extraño
suceso! Ay mas?

Relox. Mas.

Lisuardo. Què, mas?
Relox. Què mas? que yo di dos passos,
y requiriendo la espada,
puesta en el pomo la mano,
le adverti, que le dexaba
con ella, y me fui callando
hasta aora, por no darte
peladumbre, y procurando
satisfacer mi conciencia
te lo digo al postrer passo.

Lisuardo. A buen tiempo; vive Dios,
que estoy por darte, villano.

Relox. De què te enojas? avias,
yendo entonces caminando,
de matarle por poderes?
Lisuardo. No; mas pudiera el agravio
à Leon bolverme entonces,
que las señas que me has dado
de Garcifernandez son,
Conde de Castilla, bravo
pretendiente de la Infanta,
que zeloso, y despechado
quiso empeñarme con essa
vizarría.

Relox. Es temerario!
un jayan me parecio.

Lis. Es siempre el miedo muy alto.
Relox. Pienso que aora han abierto
una puerta, y siento passos.

Lis. Los de mi muerte seràn,
pues que la estoy esperando.

Què es esto?
Salen Doña Blanca con una vela, y
Doña Linda con una
llave.

Linda. Conde, yo soy,
no os turveis, que vengo à daros
la vida por esta puerta,
que he abierto aora en el quarto

del Rey mi hermano con esta
llave; mostrar he intentado,
que me debais por postrero
bien el de la vida.

Lisuardo. Tanto
os debo, que no imagino
con muchas poder pagaros.

Linda. Dexando à una parte aora
las ceremonias, mi hermano
con todo el Real Consejo,
à muerte os ha condenado,
viendo, que todos los Jueces,
y todos quantos Letrados,
tiene Leon, se conforman
en que pudierais casaros
con Sol; porque las palabras
que nos dimos, y las manos
fueron de tiempo futuro,
y sirvieron de un contrato
no mas; por solo el decoro,
que se debe al soberano
nombre de hermana de un Rey,
mandan por razon de estado,
que murais, satisfaciendo
tambien con esto el agravio
de Doña Sol: no esperéis mas,
que amaneze, y los rayos
del Sol pueden ser espías
del que dexais agraviado.
Essa pesada cadena
recoged entre los brazos,
y caminad, que en el Parque
hallarèis, Conde, un cavallo,
que corriendo con el viento
compite, para escaparos.
Sueldo os darà el Cordovès
Rey, ò el Moro Sevillano,
con que passéis; y à Dios, Conde.

Lis. Dadme à besar essas manos.

Linda. Basta ya, Conde, partios,
que la piedad me ha obligado
de haver llegado à tener
nombre de vuestra.

Lisuardo. Yo parto
sin alma à escapar la vida.

Linda. Hasta salir de Palacio
tendreis quien os guie.

A Dios,

Lisuardo.

La Romera de Santiago.

Lisuardo. A Dios.

Relox. Yo sigo tus passos,
y acoro las ancas, Conde,
de esse hypogrifo, pues hago
de motilon delincente
la figura.

Lisuardo. Relox, vamos,

*Vanse, y salen Bermudo, y
Pelayo.*

Pelayo. Tanto al decoro del Rey
se debe, que declarando,
que el de la Infanta no ha sido
matrimonio, han sentenciado
à muerte al Conde, y levantan
en la Plaza el cadahalso.

Berm. No puede haver sucedido
jamàs tan notable caso.

Pelayo. Con esto queda tambien
satisfecho el agraviado
honor de Sol, la opinion
de Ordoño immortalizando.

Berm. Espectàculo espantoso
ha de ser.

Pelayo. Què alborotado
por el caso està Leon!
y es tan general el llanto
de los hombres, y mugeres,
que en el lamentable aplauso
se conoce lo que quieren
al Conde Don Lisuardo.

Berm. Era de todos bien quisto,
por valiente, y cortesano.

Tocan caxas.

Pero què caxas son estas?

Pelayo. Corriendo và el vulgo vario
de la Ciudad à los muros.

Sale Fabila.

Bermudo. Fabila, què es esto?

Fabila. Un raro
sucesso.

Berm. Còmo?

Fabila. Escuchad.

A notificar entrando
à Don Lisuardo el Conde

la sentencia, el Secretario
alborotado bolviò
al Rey de no haverle hallado
en la prision, sin saber,
quien pudo ponerle en salvo.
Garcifeñandez el Conde
de Castilla, imaginando,
que de la Infanta, à del Rey
ha sido caso pensado,
en la Vega de Leon,

con quatro mil Castellanos,
que truxo para este efecto
de escolta, en abierto campo
desafió al Rey, y à todos
quantos en aqueste caso
han intervenido, deudos,
y amigos del Conde, estando
de Sol à Sol en la Vega,
despues de haverle retado
de cobarde, si no acude
en aqueste mismo plazo
à bolver por su opinion
el Conde Don Lisuardo.
Pienso, que Ordoño, sin duda,
pues es su igual, saldrà al campo
con el Conde de Castilla,
porque tiene de vizarro,
y de valeroso Ordoño
en las ocasiones, tanto,
como de Rey Justiciero.

Pelayo. A ver este assombro vamos.

*Vanse, y al toque de clarin, y caxas
vàn saliendo Ximeno con baston, y
luego el Conde de Castilla ar-
mado; y por otra parte salen Ordo-
ño tambien armado, y Ortuño
con baston.*

Ordoño. Conde de Castilla, yà
tienes à Ordoño en el campo,
que no es la primera vez
que en èl me vè el Sol armado.
Bien sabe el Cielo, que estoy
libre de lo que imputando
me està sin razon: mas debo
salir, Conde, como salgo
à tu desafio, y viendo

De Luis Velez de Guevara.

que eres mi igual,
aquí estamos,
refuelvete, que en la espada
la mano puesta te aguardo.

Garcif. Ordoño, ya ves que estoy
en la defensa empeñado
de Doña Sol, y no puedo
bolver à Burgos, dexando
sin satisfacer su honor,
y el Conde Don Lisuardo
faltando, es razon que tú
me des, Ordoño, en tal caso,
por el la satisfaccion.

Tocan caxa, clarin, y sale Doña Sol.

Sol. Y yo tambien à tu lado,
Conde, con aquel valor
que tengo de Lara, aguardo
à la Infanta de Leon,
porque no ay duda que ha dado
ella libertad al Conde,
à costa de mis agravios.
Y así la reto, y la obligo,
viendome armada en el campo,
que falga à satisfacerme
con la armas en la mano.

Tocan caxa, y clarin, y salen Doña Blanca, y Doña Linda.

Blanca. Doña Sol, à responderte
dos Damas de su Palacio
por Linda vienen, espera,
que el Rey, y el Conde hagan campo,
à las dos aquí,
que luego vernos podrás
à las dos aquí.

Ordoño. Qué estamos
esperando?

Garcif. Que nos partan
el campo, y el Sol.

Ordoño. Ya talco
espuma, y colera, como
fuele el Andalúz cavallo
quando escucha la trompeta,
por ver los aceros blancos,
dando reflexos al dia,
y apurandole al Sol rayos.

Sale el Conde Don Lisuardo armado, y Relox con botas.

Lisuard. Aguarda, Garcifernandez,
que ya va Don Lisuardo,
y el Sol, Conde de Castilla,
aun no ha llegado al Occaso.

Garcif. Notable valor!

Lisuardo. Aquí
me tienes ya, Castellano,
que el valor mas que el peligro
conmigo ha podido tanto,
que aviendome dado Linda
por una puerta del quarto
de Ordoño libertad oy,
con piadoso pecho humano,
y sabiendo en el camino
que me retabas, llamando
à mi Rey à desafío,
venciendo por el agravio
con el honor el temor
de la muerte, desarmando
un Soldado de los tuyos,
que hallè en el Ezla, apartado
de su Quartel, me presento
antes que se aya ausentado
el Sol, à bolver por mi,
como quien soy, disculpando
à mi Rey, y juntamente
à cobrar determinado
vengo una Vanda, que tienes
contra mi gusto, pensando,
que era tan sufrido yo,
como he sido desdichado.

Garcif. Sobervio vienes.

Lisuardo. Refuelto
diràs mejor.

Garcifern. Tan vizarro
no te imaginè jamàs.

Lisuard. Pues has estado engañado,
que esto que ves, es lo menos
que parezco.

Garcif. Qué aguardamos
à palabras, si hay aceros?

Lif. Eſſo es lo mesmo que aguardo.

Linda. Deteneos, y pues es
aquesta Vanda que traygo
por los ojos la que dice,
quiero bolverla à su mano
del Conde, con esta mia
de esposa, porque en el campo
de-

La Romera de Santiago.

defenderla mejor pueda
del Conde Don Lisuardo,
que, pues, està declarada
la nulidad, y han estado
prendas mias en poder
del de Castilla, esperando
esta eleccion, que sea
muy al gusto de mi hermano,
pues si repara en que di
la mano, à Don Lisuardo,
para besar, cada dia
la doy à qualquier Vassallo,
acuda à su obligacion,
como es razon, entre tanto,
que del Conde de Castilla
foy muger.

Garcif. Yo soy tu esclavo.

Lisuard. Yo, hermosa Sol, si merezco
la tuya, digo otro tanto.

Sol. Tuya soy.

Ordoño. Heroicamente,
Linda, el pleyto has sentenciado;

dadme, Conde de Castilla,
los brazos.

Garcif. Siempre mis brazos
han de estàr à tu servicio,
con eterna amistad.

Lisuardo. Danos
tus manos à mi, y à Sol.
Ordoño. Quiero tambien abrazaros

Relox. No sobrarà para mi
algun codo de un abrazo,
pues soy delos delinquentes,
que se han buelto à Dios?

Ordoño. A Lauro,
à Ramiro, y à Fabila,
que estàn en esto culpados,
harè contigò merced.

Relox. Vivas tres hanegas de años!

Ordoño. Vámos à Leon.

Todos. Con esto
dà fini, dichofo Senado,
para fines mas dichosos,
la Romera de Santiago.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela
de la calle de la Paz. Año de 1751. *